

Amor fin de siglo.

—Mamá, yo no sé si debo consentir...

—¿El que, hijo mío?

—Luisita me pide relaciones.

724

LA SAETA

6 OCT. 1973



20 CTMS

MISCELÁNEA

Kiosco LA SAETA

RAMBLA DEL CENTRO
FRENTE CALLE DE FERNANDO

Gran surtido de tarjetas postales, láminas de la República, retratos del Rey, venta de toda clase de semanarios ilustrados y demás periódicos.

La señora Propietaria de este kiosco, á más de LA SAETA, recibe

Heraldo de Madrid, Heraldo Taurino, Heraldo de la Rioja, Heraldo de Aragón, Correo de Valencia, La Caza Ilustrada, El Enano, Don Jacinto, Los Cómicos, Arte y Esport, Rosa y Azul, Diario de la Marina y el popular *Vox Populi.*

En este kiosco, además del cupón que se entrega por cada cinco céntimos de gasto, se hacen diferentes regalos.

En una tertulia:

—¿Ha visto usted qué triste está González?

—Sí; ¿qué le pasa?

—Que hace sólo tres meses se declaró á una muchacha.

—¿Qué? ¿le dió calabazas?

—No; se casó con ella.

⁂

Un galán, que cortejaba á dos damas, fué un día preguntado por una de ellas:

—Si las dos nos cayéramos al mar, ¿á cuál salvarías primero?

—A ninguna.

—¡Qué crueldad!

—Pero, hija mía, ¿cómo había de salvaros, si no sé nadar?

⁂

Un avaro está gravemente enfermo.

—¡Ay, doctor - le dice al médico,—cuánto dinero me va usted á llevar por su asistencia!

—A usted nada absolutamente.

—¿De veras?—exclama el avaro, sonriendo en medio de su dolor.

—Los que me paguen serán sus herederos.

⁂

En una tertulia decía la señora de la casa:

—¡Esto es un escándalo, señores! Estoy resuelta á cerrar la puerta á todos los murmuradores.

—No haga usted tal, señora,—le dice un contertulio.

—¿Por qué?

—Porque no va usted á poder entrar en su casa.

⁂

Carta-charada

Estimado primo:

Me han dicho que marchas á la *dos-primera*, y que tu determinación es debida á un arranque espontáneo de una tardía fe. Tal *prima-dos-tercera* á mí no *dos tres* das; lo que hay es que intentas dárselo con esa artimaña á esa infeliz morita de Casablanca, de cuyos cuartos, digo, de cuya belleza estás prendado.

Esa infeliz debe de ser *tercia-prima* cuando no ve que eres un trapisonda. Si yo supiera el *primera-tres* que ahí se habla, ya le diría que anda en mal paso.

Buen viaje, y te saluda tu primo, á quien no se la das de ídem,

VERITAS

⁂

Jeroglíficos comprimidos

I

NO PERRO TE TE + GALGO TA VACA

II

CARA CARA-CARA MI SUEGRA CARA

B. M. REVILLA

⁂

Rombo

*
* * *
* * * * *
* * * * * * *
* * * * * * * * *
* * * * * * * *
* * * * * *
* * * *
*

Substituyan las estrellas por letras, y lean, vertical y horizontalmente, lo siguiente: 1.º, consonante; 2.º, en el santoral; 3.º, nombre de mujer; 4.º, tiempo de verbo; 5.º, nombre de varón; 6.º, tiempo de verbo; 7.º, ídem; 8.º, juguete, y 9.º, vocal.

A. RUIZ TOMARES

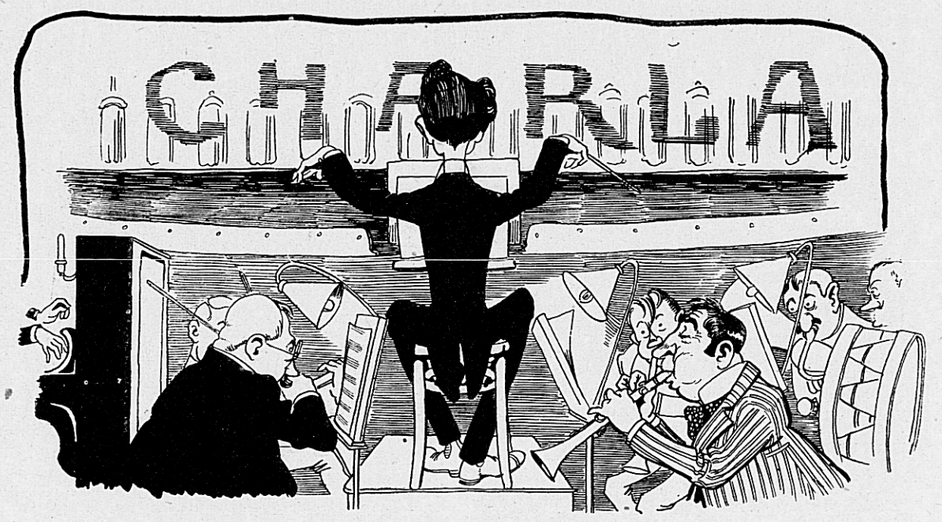
Soluciones á lo insertado en el núm. 723

CHARADA.—Niza.

LOGOGRIFO NUMÉRICO.—Lamberto.

JEROGLÍFICO COMPRIMIDO. — Cómo empieza y cómo acaba.

AÑO XV BARCELONA 6 DE OCTUBRE DE 1904 NÚM. 724



Ya tenemos donde pasar el rato los que nos aburrimos de noche.

Los teatros han abierto sus puertas y allí esperan gente con verdadero afán.

Si leen ustedes los diferentes carteles anunciadores, en todos verán compañías de primer orden; y esto me hace pensar que no debe haber de segundo ni de tercero.

¿Pero dónde están?

Desde que me reconozco, todas han sido de primera.

Y así continuaremos mientras haya empresarios, cómicos y público.

Cuando llega esta temporada, ó sea cuando los artistas dramáticos y líricos nos ofrecen sus *frutos*, se nota un movimiento especial en autores, periodistas y viejos abonados.

Hay persona (llamémosla así) que se ha pasado el verano emborronando cuartillas, para dar fin á la obra que tanto tiempo bullía en su imaginación.

Pues bien. Una vez el libro sacado en limpio con muy buena letra, en una libreta con tapas acharoladas, se dirige el autor al teatro elegido y allí se desahoga con el empresario ó con el conserje... el caso es desahogarse...

Y ya tienen ustedes al autor con la obra presentada, volviendo loco al desdichado que se le pone delante.

—¿Sabe usted que al fin estreno?—suele decir á un acomodador.

—Me alegro,—contesta el aludido.—¿Y cuándo será eso?

—Muy pronto. Todo lo que tarde el arquitecto en preparar el escenario para la escena final.

—¿Será una obra de espectáculo?

—No, señor. Es una batalla entre rusos y japoneses, con cañones que tiran, trenes que andan y barcos que se hunden en el mar.

—¡Caramba!

—Ya verá usted qué escena la de un japonés y un ruso.

—¿De risa?

—No, señor. Allí lloran hasta las bambalinas. ¡Oh! Ya verá usted... será lo grande.

De estos individuos están ya llenos los teatros de Madrid y de provincias.

Es una plaga que se aviva en esta época, y no muere mientras haya teatros.

Los chicos de la prensa también demuestran ahora su valor y su celo por el periódico donde se desahogan.

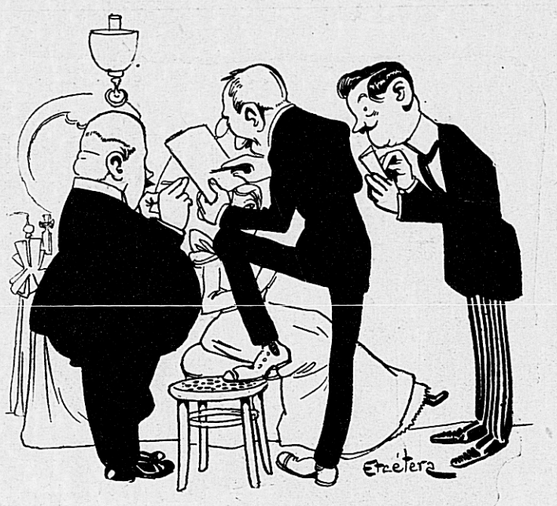
Entren ustedes en el cuarto de una tiple de primer orden (no las hay de segundo en la época

actual) y verán á estos chicos tomando interesantes notas de la tiple en cuestión.

—¿Has sacado algo nuevo de la diva?—pregunta un abonado á un periodista.

—Ya lo creo, como que me pinto solo para estas cosas. Le he preguntado que cuál es el color que le gusta más y me ha contestado que el verde.

¡Oh! Estos periodistas son el demonio. Otro chico de la prensa ha conseguido este año que una conocida tiple le diga tres veces que *sí* y tres veces que *no*.



Esto le ha colocado á gran altura como nuevo é interesante informador.

Dos chicos, la mar de traviesos, tienen ya en cartera cuarenta ó cincuenta fotografías de personas cómicas, para dárselas al grabador y después á la imprenta.

Hay individuo que es capaz de pedirle el retrato al jefe de la maquinaria, cuando va á dar principio la temporada de invierno.

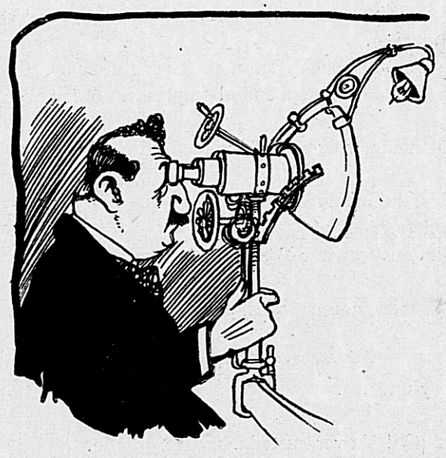
¿Pues y los abonados viejos?

Estos demuestran también que no están ociosos.

Cuando leen en la prensa el anuncio de la nueva temporada, ya los tiene usted en la taquilla del coliseo reservando el abono anterior, y hasta pasándose á una fila más próxima al escenario.

Con decir á ustedes que hay vejete que pagaría doble por estar de pie en la orquesta, está dicho todo.

Un señor viudo que se pasa la vida en el teatro donde se representa género chico, ha recibido unos gemelos especiales de alta novedad para desmenuzar á las tiples y á las chicas del coro.



Los gemelos tienen un pie de hierro que se sujeta en la baranda de la orquesta ó en el antepecho del palco.

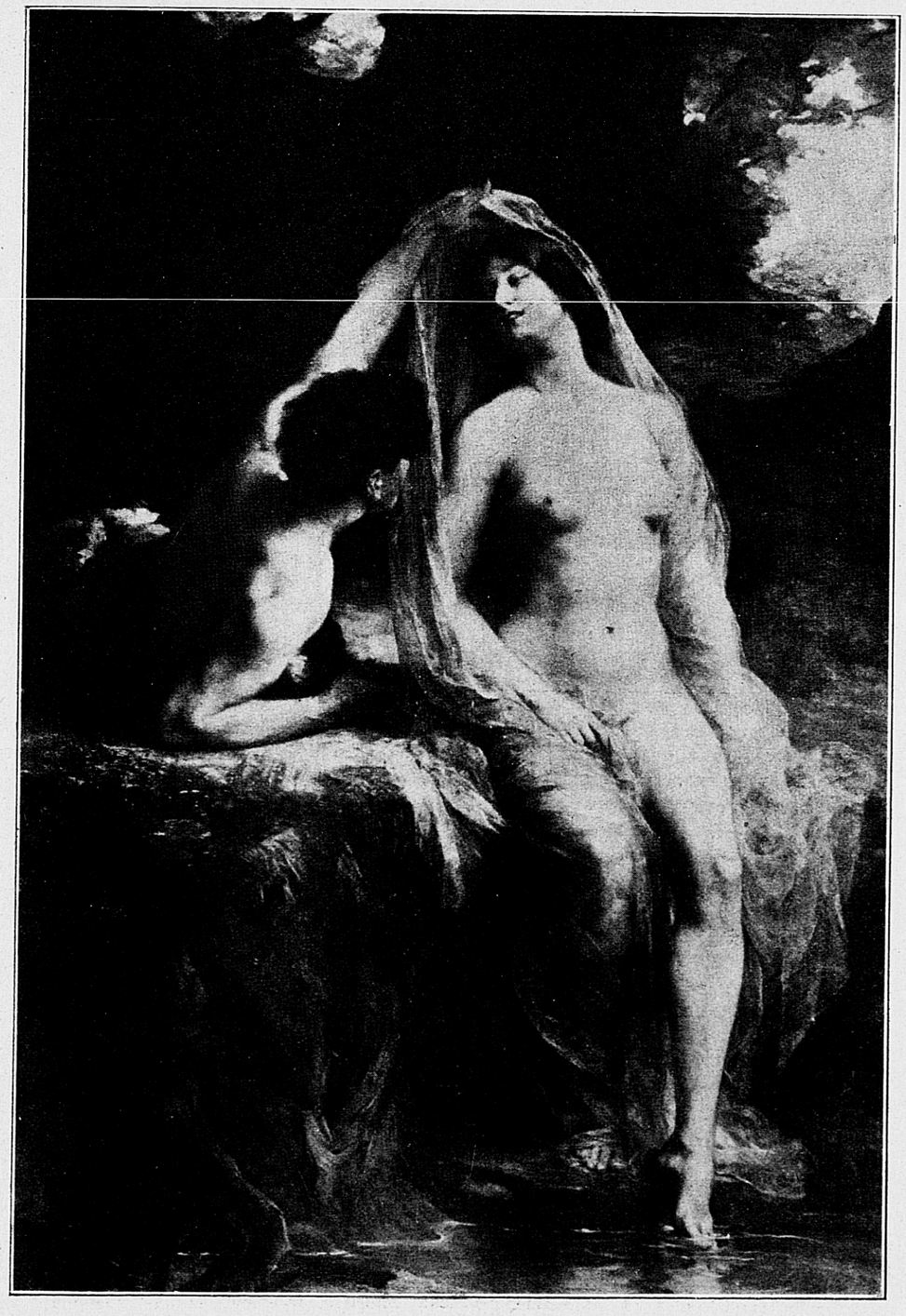
Delante de los cristales viene á parar una pera eléctrica para dar mayor fuerza á la visión; y, por último, existe un resorte, que convierte los gemelos en un aparato de rayos X, proporcionando las grandes transformaciones.

Con este aparato se ven los rellenos de las pantorrillas y todos los postizos que pueda llevar una mujer para fascinar y engañar al inocente público.

Pero amigo, cuando la mujer que se desmenuza se presenta sin trampa ni cartón, entonces no hay que fijarse en que los modernos gemelos cuestan un dineral, porque todo dinero es poco si nos proporciona espectáculos tan sensacionales.

Lo malo es que después de tanto mirar y de tanto embeleso, hace mutis la tiple, y hay que darle media vuelta á la pera, apagando la luz del aparato.

JOAQUÍN ARQUES



BELLAS ARTES.—Junto al lago (Cuadro de Ardoriacín)



Así de frente, señores,
digan ustedes: ¿Qué tal?

El descanso dominical

HIPÓLITO Latiguillo, dependiente de comercio en el simpático ramo de confitería, desde hace mucho tiempo se mostraba terrible propagandista del descanso dominical.

Puede asegurarse, sin miedo á equivocaciones, que pasó la mitad de su juventud dedicado á la ópima tarea de promover disturbios callejeros y destrozar escaparates á pedradas.

En eso y en hacer cucamonas á las parroquianas jóvenes y bonitas, era Hipólito una especialidad.

Para bien de Latiguillo, la tan deseada ley vino á colmar la medida de sus anhelos y véase cómo aprovechó el primer día de *jolgorio* dominical.

La del alba sería, cuando nuestro héroe abandonó las delicias del lecho, para entregarse al *descanso* en cuerpo y alma.

Se vistió con la ropita de los días de gala y lanzóse á la calle, no sin pedir á su principal un anticipo de salario.

Fuera ya de casa, dióse á discurrir en la forma de emplear bien el asueto.

—Lo primero es embellecerme el físico; luego hablar con Rosa y convenir en lo que hayamos de hacer á la tarde...

Y dirigió sus pasos en busca de una peluquería.

Mas, ¡oh, decepción! inútilmente recorrió las calles de Madrid; todas las peluquerías estaban cerradas.

—Eso me revienta. Esos establecimientos deben excluirse de la ley. En este país se hacen siempre las cosas mal. ¡Vaya una ocurrencia, la de cerrar las peluquerías!

Poco después, al pasar frente á una taberna, vió en ella varios compañeros que le invitaron á tomar unas copas.

Cedió á la tentación y alternó con ellos en repetidas libaciones, gastando unas cuantas pesetas y perdiendo algo de serenidad.

Al cabo de una hora salió de allí á medios pelos y fuése al encuentro de Rosita, la cual aprovechaba el tiempo que su madre le concedía para ir á misa, en platicar con Hipólito sobre asuntos profanos y pecaminosos. En el punto y hora convenidos, encontráronse ambos amantes, los cuales se despidieron de este modo:

—¿Te espero en el café á las dos?

—Desde luego.

—¿Irás sola?

—Sola.

—Luego á la Bombilla y luego...

—¡Hasta luego!—replicó la joven sonriendo.

Se alejaron en distintas direcciones y Latiguillo regresó á su casa muy alegre y satisfecho de la inversión que había dado á la mañana.

—Indudablemente,—decía,—esto del descanso dominical es cosa superior. ¡Buena tardecita se prepara. ¡Cómo voy á divertirme!

Comió poco y de prisa, hizo arqueo de fondos, pidió nuevo anticipo á su principal y con seis duros en el bolsillo apercibióse para la campaña vespertina.

Cumplióse el programa al pie de la letra.

Las dos en punto serían cuando los tórtolos saboreaban el aromático brebaje en el café de la Paz; después tomaron el tranvía y á las tres llegaron á la Bombilla, donde pidieron un cuartito reservado, para merendar lejos del mundo y su bullicio.

Una vez solos y frente á frente, Hipólito y Rosita devoraron con apetito envidiable los manjares que les fueron servidos, apurando varias botellas de tinto manchego, que les puso en el estado que es de suponer.

—Rosita,—dijo Latiguillo, ofreciendo entremeses á su adorada,—toma ese rábano.

—Por dármelo tú, lo acepto.

—Y esta rajita de salchichón.

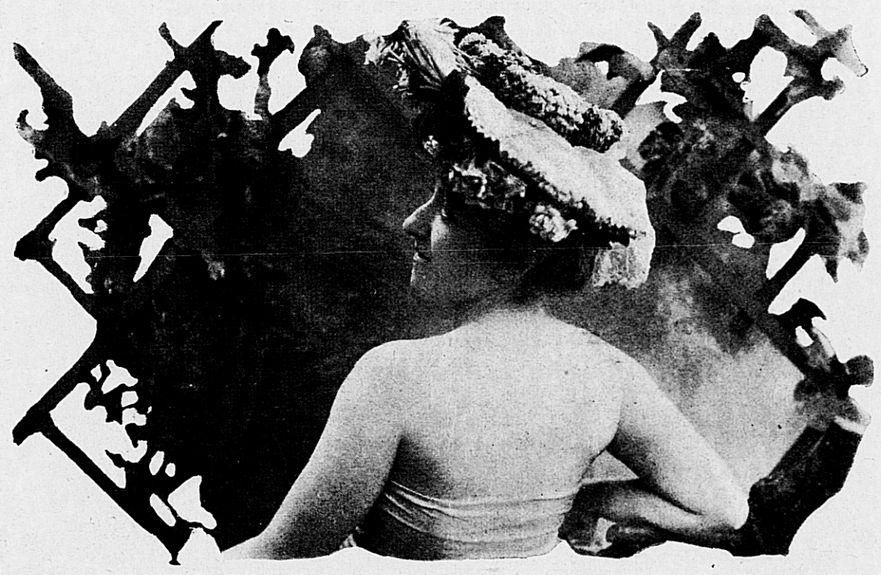
—Venga.

—¡Qué guapa estás!

Y diciendo eso, la estrechó por el talle.

—¡Tonto... déjame!

—Dame un beso.



Y ahora, ¿qué dirán ustedes
al mirarme por detrás?

—¡No puede ser!
—Uno...
—Ni uno ni ninguno; estate quietecito ó llamo...
—En la frente...
—Toma.
Sonó un bofetón.
—Pues ahora me lo pagas...
Y resonó en la estancia el chasquido de un beso.
—Bueno; ya estás satisfecho.
—Pero... es que...
Continuaron su diálogo en voz tan baja, que nadie podía enterarse de lo que trataban: ella parecía sofocada, él anhelante y sudoroso.

. . . . . .

Seis horas hacía ya que Latiguillo y su amada hallábanse encerrados en el cuarto y su tardanza en salir llamó la atención del dueño y los dependientes del establecimiento.
—Se habrán dormido en la suerte,—dijo el camarero.
—Hace poco pasé por allí y oí rumor de voces y suspiros y...
—Son las nueve y ya creo que han tenido tiempo de apurar la merienda, desde las tres de la tarde.
—¿Entro?
—Sí; no sea que vuelen los pájaros sin pagar.
El principal y los dependientes decidieron averiguar lo que ocurría.
Forzaron la puerta del cuartito y...
—¡Esto es una infamia!—gritó Latiguillo, incorporándose en el diván.
—¡Qué vergüenza!—exclamó Rosita componiéndose las ropas un tanto desordenadas.
—La cuenta,—dijo impasible el camarero, presentando la factura.
—¡Cincuenta pesetas!—clamó indignado Latiguillo.—¡Esto es un robo!
—¡Ladrones!—exclamó Rosa, repuesta ya del susto.
—¡No me da la gana de hacer el *primo* y no pago!—gritó Hipólito, enardecido por los vapores del vino y por la jugarreta de que habían sido víctimas él y su adorada.



¡Viva España!

—Llamaré á los guardias,—repuso el dueño del merendero.
—Y yo le denunciaré, por haber interrumpido bruscamente, violentamente mi descanso.
—¡Bonito modo de descansar tiene usted!
—Cada uno descansa como quiere, señor mío.
—Para descansar así, tiene usted sitios á propósito.
—¡Insolentes! ¡Sin vergüenzas!—gritó Latiguillo.
Uno de los camareros, poco sufrido, la emprendió á bofetadas con Hipólito; al momento generalizóse la lucha: la joven pedía socorro, rodaron mesas, platos, sillas y botellas, desmayóse Rosa; Hipólito quedó descalabrado y cuando la batalla estaba en su apogeo, presentóse una pareja de seguridad en el teatro de los sucesos.
Total: que Rosita fué conducida al Gobierno civil y Latiguillo, después de curado en la casa de socorro, pasó detenido al Juzgado de guardia.
Por cierto que al ser encerrado en la casa de canónigos, gritó con toda la fuerza de sus pulmones:
—¡Viva el descanso dominical!

LUIS FALCATO

Cañita

Hay quien le cuesta trabajo
decir todo lo que sabe,
y sin saber lo que dicen,
otros, no quieren callarse.

***



Celestino, que en *eso* de amores
es un pillo de marca mayor,
ve á Jacinta que viene de frente
y amante le ofrece paraguas y amor.



Mas Jacinta que lleva ya el suyo,
da las gracias, saluda cortés...
y aquí aprieta de veras el agua
y los dos se calan de cabeza á pies.



Celestino y Jacinta se cubren,
estrechándose el talle los dos,
y á la vez que se tapan del agua,
ambos muy alegres dan gracias á Dios.

LA SAETA

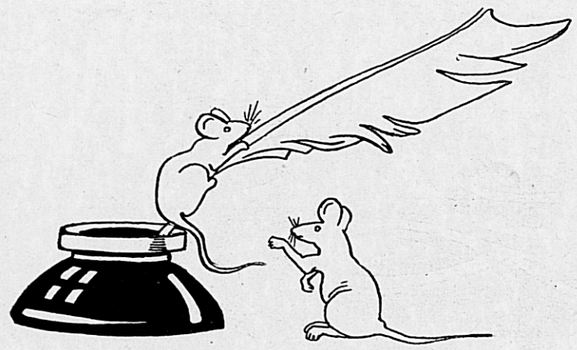


Después cierra el paraguas Jacinta
y la cubre su amante galán,
y hay que ver debajo de la tela
los besos ardientes que los dos se dan.

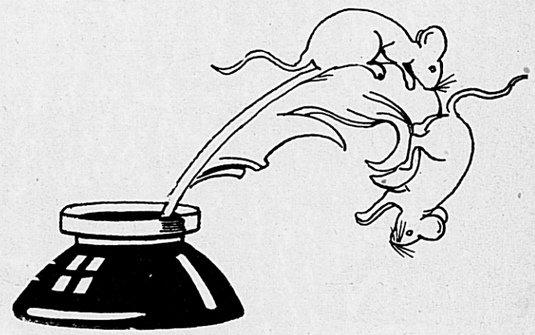


Una vez en su puerta Jacinta,
á su amante jura serle fiel;
y hacia un lado se dirige ella
y hacia el otro, triste, se dirige él.

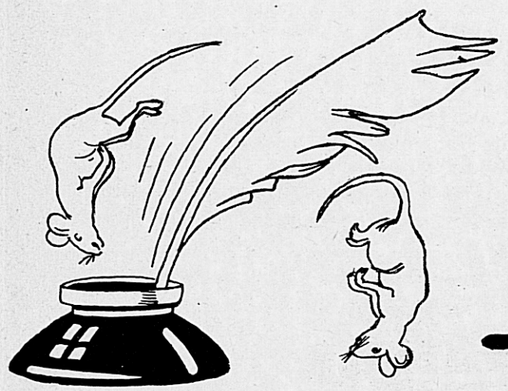
LA RATA IMITADORA *(Fábula algo nueva)*



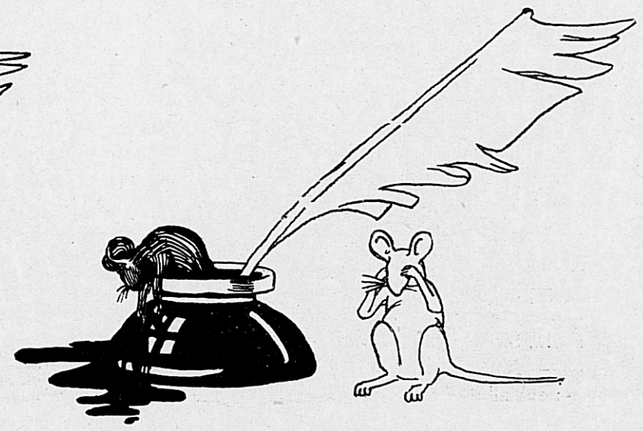
Por la pluma de un tintero,
trepaba una rata *sabia*,
mientras otra con envidia
su intrepidez observaba.



Quiso seguir el ejemplo,
y aquí sube, allí resbala,
sin fijarse en que la pluma
con tal peso se doblaba.



Llegó hasta la punta y... ¡zas!
la primera rata sabia
cayó al suelo; y al tintero
á parar fué la otra rata.



Si queréis, como escritores,
adquirir dinero y fama,
no imitéis á los que escriben...
sobre todo, de estas fábulas.



De allá

LATA y carderiya le dé á usté Dió, tío *Cánova!* ¡Que la Magdalena le enjuague á usté er rostro como ar Señó!

—Y á ti te conseda lo que tú camele, que será er cariño d' una güena mosa.

—H' adivinao usté, tío *Cánova;* p' hablá d' una güena mosa vengo. No tié usté en barde esa fama é sabio, ma sabio que to los sabio juntos.

No me trata mal la gente, y la fama que tengo es universá. Pue si viene pa enterame d' algún asunto de quereles, asiéntate en ese banco y emprensipia, que voy á está con más atensión que ar primé qui-qui-riqui de mis gayos nuevo.

—Ensienda usté primero este sigarro, á ve s' el humo le pone á usté suerto el magín, pa darme la solusión ar lío que me tié agarrao por los pié, mesmamente como á un gorrión la bayesta.

—Mira, *Menutero,* aquí han venío inglese, moro, fransese, alemane y de tcas las partes der globo tirráqueo, por señas me han hablao eyos y por señas les he dao yo las solusione como las propia rosas. Haste cuenta si nos entenderemos bien tú y yo teniendo dambos una lengua mu suerta y mu clara.

—¿Usté conose ar *Güevero,* verdá?

—Como si yo l' hubiera parío.

—¿Y tamién conose usté á la mujé der *Güevero?*

—Como si eya me hubiera parío á mí.

—Arta, bien reyena de lo sabroso, con unos ojo qu' erraman lumbre y que hablan má que un melitá retirao; con muchísima grasia fina en su cuerpo, en su cuerpo hechiserísimo, que cuando lo mueve el andá, ó al sentarse, ó al hasé cualisquiera otro movimiento, se le produse á uno sierta cosa interió mu sirnificativa y se va uno detrás d' eya sin podelo remediá.

—Sí, hombre, no sigas, que lo sé. Tamién yo he sentío en su presensia esa cosa interió tan sirnificativa. No sé qué tié la nena ésa en su cuerpo que siente uno jormiguiyo en cuanto la diquela.

—Veo que m' entiende usté y m' alegro. Pué, á la nena esa la conosí en la ferie pasá,—esto que quede entre los do,—y en cuanto la vide me hiso su persona un daño mu gustoso dende el pelo á los sapato. Me debí poné amariyo de gusto. Y, abreviando, tío *Cánova,* que al mes era yo el amo arsoluto de to lo de su pertenensia, ¿estamo?

—Comprendío; adelante.

—Qu' he pasao con eya unos rato mu güenos, porqu' é la mujé con más ange pa volverle á uno chilo der tó. Tío *Cánova,* usté no se pué figurase lo que vale esa jembra de mis entraña! ¡Siempre que m' acuerdo de la primera ve qu' eya dijo «quiero», se me va la cabesa. ¡Qué mujé! ¡L' emborracha á uno!

—Pa vosotro los chavales está la suerte. Pa nosotro los viejo no quea má que la memoria de lo que uno hiso cuando chavá. ¡Quién se pudiera volver á los veinte año, pa no tené na paralizao!... Sigue, sigue, y arremata.

—Yo entraba siempre en casa der *Güevero* por una ventana que da á la cuadra de mi madrina; eya m' esperaba en el corrá, y ayí, en un cuarto que hay pa guardá la leña y qu' eya preparaba con antisipasión echándole paja limpia to los días, en aquel cuarto teníamos nuestras conversacione y nuestras cosa. Le digo á usté que l' alegría no me dejaba dormí, ni pensá, ni come, ni ná; eya era pa mí to lo der mundo y no había ná má qu' eya. Pero hará cosa é sinco día qu' er *Güevero* me hiso el mal tersio, ¡así se le seque la mitá del hígado! de arrebatame la dicha que su mujé me daba. Se debió d' olé que su señora se la pegaba y ha puesto reja de yerro á la ventana que da á la cuadra de mi madrina. Resultao: que no la deja salí ni á la puerta é la caye. Y aquí me tiene usté má quemao qu' un cobradó der tranvía, porque hace serca de una semana que no la veo. Tengo una carta d' eya donde me dise qu' está desesperá, que vaya por eya y la saque de ayi, porque si no va envenenar á su marido. De manera qu' esa é la solusión qu' espero de usté. O me dise usté er modo de vorvé con mi chavala al cuarto é la leña ó me dise usté er modo de asepararla der *Güevero* y dirnos á viví solos donde má gusto nos dé.

—*Menutero,* vamos hablá con carma y buen sentío. Aquí han venío inglese, moro, fransese, alemane y de toas partes der globo tirráqueo, pero denguno me ha presentao un asunto tan difisir y de tanto compromiso. Yo tengo mucha esperensia der mundo y sé to lo que hay que sabé en custión de cariños; yo sé qu' er queré es una cosa paresía á un cobete; se le pone la seriya debajo y no hay quien le contenga de subí hasta que da el trueno; pero despué no quea má que un carriso pa jugá los muchacho. Vosotros habéi estao subiendo, subiendo, hasta dar el trueno; y el trueno es ahora porque estai gastando toas las fuersa en rabiá y en desesperarse. De mo y manera que dentro é poco to se queará en ná, ó séase en que tú diga «voy á buscá otra», y eya diga «voy á buscá otro». Con esto te digo la solusión. Haste como que no has resibío la carta, deja que pase un pa de mese, y en ese tiempo ya estará dispuesto á dale á otra ese cariñaso que ahora sientes por la mujé der *Güevero.* Lo más asertao é lo que te digo, chavá... Paese que duda... ¿eh?

—Tío *Cánova,* déjeme usté sonreí, déjeme usté sonreíme de su sabiduría y quédese usté con Dió, que pa eso no le nesesitaba yo á usté. Sabe usté de quereles tanto como yo de vendé sombriyas. Adió y abrá usté el ojo, que tós no somos tonto.

—Oye, oye, ¿á dónde va? ¿Y los honorario de la consulta? ¡Ahorcao te vea, mal perro!

—¡Que le pague á usted el sacristán de las arrepentías! Ahora voy hasé la propaganda de to eso que usté sabe...

ABELARDO DELGADO



Flores de otoño

El corral de Encarnación

Erguida y robusta, mostrando un soberbio escote que hace delicioso juego con sus dos torneados y blancos brazos, dejando adivinar curvas provocadoras entre los pliegues de su faldilla de percal y llevando caída sobre su espalda una trenza de negro y abundante pelo, Encarnación, mi encantadora vecina, viuda de un comisionista que corrió toda España, y protegida en la actualidad de un gotoso teniente general del Ejército, baja en chambra y con la escudilla del salvado apoyada en la cadera todas las mañanas al alegre corral de su casita de campo, donde medio centenar de animaluchos se ponen en desordenado movimiento en cuanto notan la presencia de su ama seductora.

Y es de ver cómo aquellos inconscientes animalitos proporcionan una satisfacción diaria á la dueña y señora de su libertad, recordándole los lugares desde los cuales su difunto, antes de tomar el buen acuerdo de morirse, naturalmente, le escribió sus cartas más apasionadas.

Yo, por curiosidad, he querido convencerme del lenguaje de aquellos animalitos.

En cuanto Encarnación traspasa la cerca del corral, el gallo, un hermoso ejemplar de pura raza, se estira majestuosamente y le dice con voz sonora: *¡Va-lla-dolid!*, lo que al ser escuchado por las gallinas produce la revolución consiguiente, dando lugar con ello á que todas comiencen: —*¡Colmenar! ¡Col-col-col-colmenar!*, armándose tal algarabía, que Turco, un hermoso perro de Terranova, llega á sentirse molestado y prorrumpe en ladridos prolongados que parece decirle: *¡Guelba! ¡Guelba! ¡Gurp! ¡Gurp!*

La intervención del perro obliga al zapirón, que duerme sobre el tejadillo del gallinero, á tomar parte en el concierto y después de estirarse pesadamente saluda á su ama con voz mimosa que parece decirle: *¡Manlleu! ¡Manlleu!*

A todo esto, el cerdo, que está acurrucado en un rincón, junto al palomar, se dirige hacia Encarnación diciéndole con su ronca y poco expresiva voz: —*¡Grañón! ¡Grañón!*, y como quiera que al pisar en su carrera unas hierbecillas asusta á un timorato grillo que suele salir de su agujero por las mañanas á tomar el sol, escape el insecto más que de estampía gritando desaforadamente: —*¡Flix! ¡Flix! ¡Flix!*

Tranquilizadas las aves, el perro, el gato y el cerdo, dirígese Encarnación á cuidar su codorniz, un animalito que desde que está en su poder no ha dejado ni un solo día de dar siete golpes, y el que, en cuanto la divisa, la saluda graciosamente diciéndole con su extraño canto: —*¡Galapagar, galapagar! ¡San tander, San-tander, San-tander!* El mirlo entona la marcha real, lo que recuerda á Encarnación el sitio donde conoció á su difunto: en Palacio, un día de capilla pública; y, por último, cuando la deliciosa viuda, á fuerza de tanto recuerdo, piensa en la Rioja, sitio donde falleció el comisionista, suele pasar junto á las tapias un carretero, muy mal hablado, por cierto, que invariablemente, al dar con su carro en un bache que existe en la calle, da un par de latigazos á su mula á la que anima con las palabras eternas: —*¡Arre Coronela! ¡Logroño!*



El verdadero retrato de Encarnación, en traje de faena

JOSÈ DE ARANDA

APUNTES CÓMICOS

por Oliva



Si ustedes se fijan un poquito nada más, verán que las teorías del insigne *Darvin* pueden hallar justificación precisa en la vida real. Diferentes tipos tenemos que observar á diario que nada tienen que envidiar á ciertos animales.



Un percance muy natural, si se tienen en cuenta ciertos excesos



Pólvora en salvas

I

Qué importa que yo cante la historia de mis pe-
[nas
si á nadie le interesa mis hondos sufrimientos,
y aunque haya quien la escuche, jamás podrá
[aliviarlos,
porque el dolor que sufro no tiene ya remedio.
Yo vivo como el árbol que crece en la montaña,
sin aves que hagan nido sobre sus brazos secos,
sin hojas y sin fruto, ni sombra que cobije
del triste caminante el fatigado cuerpo.
Cantar cuando en el alma
retorzan los recuerdos,
de la última palabra y último suspiro
de la mujer amada pidiendo un juramento,
Cantar cuando las cuerdas de la sonora lira
esperan conmovidas el roce de mis dedos,
para cantar mis penas, y el llanto de sus notas
pregone mis desvelos.

II

Al pie de su ventana canté mi última copla,
cuando salió á escucharme con el cabello suelto,
y en su mirada alegre como al nacer del día
cruzar vi débilmente las sombras de un espectro.
No cantes más,—me dijo;—no cantes que estoy
[mala,
y llevan tus cantares más penas á mi lecho;
yo sé que he de morirme, y quiero no escucharte
porque el amor que cantas será tal vez supuesto.
La muerte no me importa;
yo lo único que siento,
es que antes de que muera la que te adora tanto,
¡la moza de tus sueños!
anuncies con tus coplas
los cantos de su entierro...
y que después me olvides, y jures á otra moza
amor con los cantares de la que ya se ha muerto.
Dos lágrimas brotaron
de sus ojazos negros,
y á mí acercó su cara descolorida y fría
para que entre sus labios depositase un beso.
La noche era apacible, la luna nos bañaba,
¡qué grato era el silencio!
con ansias infinitas la vida hubiera dado
por alegrar su cara, y refrescar su aliento.
Sin respirar siquiera la tuve entre mis brazos,
y la apreté nervioso contra mi amante pecho,
y le juré llorando que si ella se moría
ya nadie escucharía el ritmo de mis versos.
En amoroso idilio nos sorprendió la aurora,
y de sus labios trémulos
brotó la última frase,
brotó el último beso...
y dándome el terrible adiós de despedida,
se desplomó en el suelo.
La reja separaba
su cuerpo de mi cuerpo,
¡y quise hacer pedazos la reja entre mis manos,
y allí agoté mis fuerzas luchando con los hierros!

III

Al pie de su ventana canté mi última copla,
y desde entonces vivo igual que el árbol seco,
sin aves que hagan nido, ni canten sus amores
sin frutos que detengan los pasos del viajero.
La luz esplendorosa del sol del mediodía
¿de qué le sirve al ciego?
¿qué importa que yo cante la historia de mis pe
[nas?
¡si nadie á mis tristezas podra poner remedio!
Las cuerdas de mi lira
esperan conmovidas el roce de mis dedos,
para lanzar sus notas cantando tristemente
las infinitas penas de mis amores muertos.

Luis Esteso y López Haro



Galería de bellezas: (3 de la serie)

LA REPÚBLICA

Es un hermoso cromo á doce colores, que mide sesenta por ochenta y dos centímetros, pudiendo presentarse como un elegantísimo cuadro.

PRECIO: Dos pesetas, franco de portes

que pueden remitirse en sellos de correo.

Pueden adquirirlo los suscriptores y lectores de LA SAETA, dirigiéndose á esta administración, calle de Provenza, 266, Barcelona, á nombre de ROMÁN GIL.—Editor.

A NUESTROS LECTORES

Participamos á nuestros lectores que podemos servir

Colecciones completas

DE

LA SAETA

del año que ha pasado, sin aumento alguno del precio ordinario, ó sea á

20 céntimos número

LA SAETA

SEMANARIO ILUSTRADO

Toda la correspondencia al Administrador D. ROMÁN GIL.

ADMINISTRACIÓN

PROVENZA, 266 BARCELONA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Portugal, semestre	6 pesetas
Año	11 »
Extranjero y ultramar, un año	17 »

Número corriente 20 céntimos.

Número atrasado, 30 céntimos.

No se admiten suscripciones por menos de seis meses en España y un año en el Extranjero. Las suscripciones empiezan el primero de cada mes.—Pago adelantado.

SANTAL MIDY

Inofensivo, suprime el Copáiba, la Cubeba y las inyecciones. Cura los flujos en

48 HORAS

Muy eficáz en las enfermedades de la vejiga; Cistitis del cuello, Catarro de la vejiga, Hematuria. Cada Cápsula lleva el nombre MIDY

PARIS, 8, rue Vivienne, y en las principales Farmacias.

Redacción é Imprenta, Rosellón, 208

PROVENZA, 266 BARCELONA — ROMÁN GIL-EDITOR — PROVENZA, 266 BARCELONA

Catálogo de las obras publicadas por esta Casa

A REAL EL CUADERNO

Dramas del Santo Oficio, novela histórica original de don Alfredo Román de Luna.—Ilustrada con riquísimas cromolitografías.—Consta de 52 cuadernos, formando 2 tomos.

¡Viva España! Historia popular de las guerras de Cuba y Filipinas, por E. Rodríguez Solís.—Ilustrada con riquísimas cromolitografías.—Consta de 84 cuadernos, formando 2 tomos.

Luchas Supremas ó Nobleza contra Infamia. Historia de la guerra con los Estados Unidos, original de D. Victoriano Reinosa de León. (Continuación de ¡Viva España!) Ilustrada con riquísimas cromolitografías. — Consta de 60 cuadernos, formando 2 tomos.

El Secreto de la Muerte, novela original de Álvaro Carrillo —Ilustrada con oleografías.—Consta de 52 cuadernos, formando 2 tomos.

Miserias Humanas ó Pedazos de la Realidad, novela original de D. Eleuterio Ruilop.—Ilustraciones del reputado artista D. Manuel Picolo.—Consta de 60 cuadernos, formando 2 tomos.

Á 2 REALES CUADERNO

Historia de la Revolución Española desde la Guerra de la Independencia á la Restauración, por D. Vicente Blasco Ibáñez, con un epilogo de D. Francisco Pi y Margall.—Segunda edición corregida y aumentada—Ilustrada con fototipias, fotolitografías é infinidad de retratos—Consta de 108 cuadernos, formando 3 tomos.

Historia crítica de la Restauración borbónica en España (Veinticinco años de historia contemporánea), por Don Emilio J. M. Nogués, con un prólogo de D. Enrique Vera González. (Segunda parte de la Revolución Española).—Obra ilustrada con profusión de oleografías aparte del texto.—Consta de 116 cuadernos, formando 3 tomos.

Los Guerrilleros de 1808. Historia popular de la Guerra de la Independencia, por D. E. Rodríguez Solís.—Segunda edición notablemente corregida y aumentada.—Ilustrada con magníficas oleografías á doce ó más colores.—Consta de 56 cuadernos, formando 2 tomos.

Glorias Republicanas (americanas y españolas), por A. Sánchez Pérez.—Ilustrada con oleografías y retratos de celebridades.—Glorias republicanas (americanas y españolas) es, ante todo y sobre todo, libro de propaganda, y en este concepto y con esa tendencia lo escribió el antiguo compañero de Robert y de Luis Rivera en el inolvidable *Gil Blas*.-Consta de 100 cuadernos, formando 3 tomos.

Los Mártires del Trabajo, novela filosófica social por D. Vicente E. Miquel, abogado.-Ilustrada con grabados aparte del texto.—Consta de 20 cuadernos, formando 1 tomo.

La Casa del Crimen, novela de costumbres escrita por Alvaro Carrillo.—Ilustrada con grabados.—Consta de 43 cuadernos, formando 2 tomos.

Conflictos entre la Razón y el Dogma (Memorias íntimas de un librepensador), por H. Ardieta.—Consta de 50 cuadernos, formando 2 tomos.

A 6 REALES TOMO

Maravillas de la Fotografía y la Electricidad, Cinematógrafo, Teléfono y Radiógrafo.

Diccionario manual de las falsificaciones en los principales productos alimenticios.

A través de los cielos.—Astronomía al alcance de todos.

La Muerta Viva ó El Sepulcro Misterioso, por Leandro García Merino.—Forma esta interesantísima novela un voluminoso tomo de 492 páginas en 4.º, con magnífica cubierta al cromo y 20 preciosas láminas en color.—Precio 4 ptas.

NOVELAS ILUSTRADAS Á 2 REALES TOMO

Zazá, Mimí y C.ª — **Enrique de Lagardère ó El Jorobado.** — **Los Huérfanos del Puente de Nuestra Señora.** — **El Tenorio de Belchiche.** — **Corpus de Sangre ó Expiación.** — **Entre Niñas y Brigadieres** — **La Choza de Tom ó El Martirio de los Negros.** — **Lulú.**

BIBLIOTECA ECONÓMICA Á 20 CÉNTIMOS TOMO

La Plegaria de Amor. — **La Hija de la Muerta.** — **El Mártir de su culpa.** — **Corazón de Madre.** — **La Caridad de un Angel.** — **Abandonada en el Mundo.** — **Calvario de Amor.** — **Mal Padre y Buena Hija.** — **Corazón en la Mano.** — **El Suplicio de una Mujer.** — **El Perdón del Marino.** — **Lágrimas de Hielo.** — **El Rey de Imerecia.** — **El Cuento de María.** — **Andrajos y Diamantes.** — **Enriqueta.** — **Un Mozo aprovechado ó La Orfandad por Herencia.** — **La Cruz del Monte.** — **Equivocación fatal.** — **Mujer y Angel.** — **Flores del Alma (2.ª parte de Mujer y Angel).** — **El Recuerdo de Gloria.** — **El Sueño del Artista.** — **Pobreza y Virtud.**

SECCIÓN CIENTÍFICO-RECREATIVA Á 20 CÉNTIMOS TOMO

Esta interesantísima Biblioteca la forman cuarenta tomos con cubierta y láminas al cromo, en los que, por series, se refieren, por el Capitán Warthon, en forma novelesca y amena, aventuras extraordinarias y viajes peligrosos por las cinco partes del mundo.

Serie 1.ª—Tres Españoles en Australia (4 tomos).
» 2.ª—Los Náufragos de «El Elthen» (5 id.)
» 3.ª—Los Hijos del marino Crammer (6 id.)
» 4.ª—Aventuras de una Mujer en California (6 id.)
Serie 5.ª—Los Misterios del África (5 tomos).
» 6.ª—Un drama en un Globo (4 id).
» 7.ª—La Vuelta al Mundo en Bicicleta (10 id.)

ACTUALIDADES

Viajes al país de los Boers, por el capitán holandés Von de la Roc.—Esta interesantísima obra, en la que se hace un acabado estudio del Transvaal, de su historia, usos y costumbres, y se sigue paso á paso la última campaña anglo-boer, se publica por cuadernos de 32 páginas y profusión de grabados intercalados en el texto.—El precio de cada cuaderno es de 20 céntimos.

El Paludismo, por A. Gil y Morte, Catedrático de la Facultad de Medicina de Valencia.—Precio: 1 peseta.

Los pedidos de estas obras para provincias, á D. ROMÁN GIL, PROVENZA, 266, bajos.--BARCELONA
En Madrid: D. Gregorio Pueyo, Mesonero Romanos, 10, librería.